

## Doce uvas de la ira

Escribimos este editorial apenas unas semanas después de los brutales atentados terroristas perpetrados en París el día 13 de noviembre de 2015 y lo hacemos conscientes de que llegará a manos de los lectores en torno al primer aniversario de los asesinatos de *Charlie Hebdo*, ocurridos también en París, en enero de ese mismo año 2015. Nuestra condena es enérgica y está fuera de toda duda, así como nuestra sentida solidaridad con las víctimas. Como revista cultural de reflexión desde una óptica cristiana, queremos y debemos intentar aportar algo de luz a lo sucedido.

Tratar de explicar no significa justificar. Sentimos que, tras del dolor y el horror, necesitamos sosiego y reflexión, análisis y propuestas. Ni como cristianos ni como ciudadanos podemos dejarnos llevar por el odio, el miedo o la venganza; esto vale particularmente para aquellas personas que tienen responsabilidades públicas. Por supuesto, ninguna vida vale más que otra, y por ello al hablar del zarpazo del terrorismo yihadista en París, tenemos muy presentes a las víctimas en otros lugares. Según datos del *Global Terrorism Index 2015*, el año pasado hubo más 32.000 muertes por terrorismo en todo el mundo, el 78% de las cuales se concentraron en cinco países: Irak, Afganistán, Nigeria, Pakistán y Siria. Por otro lado, no es la primera vez que publicamos editoriales sobre el DAESH <sup>1</sup>,

---

<sup>1</sup> En estos meses, ha habido una fluctuación en la nomenclatura empleada para referirse al grupo terrorista, también en nuestra propia revista. Se ha hablado del Califato, del Estado Islámico, del ISIS, del ISIL, del IS, del EI. Nos parece más adecuado llamarlo

sobre la guerra de Siria o sobre el yihadismo<sup>2</sup>, de modo que no pretendemos ser exhaustivos.

Nos limitaremos a analizar doce facetas de la realidad actual, como si fueran las doce uvas con las que simbolizamos el tránsito de la Nochevieja al Año Nuevo. Son doce uvas llenas de ira, sí, pero también cargadas de razón y de fe. Esperamos que aporten algo de luz y de esperanza para el año que comenzamos, sabiendo que la amenaza del terrorismo yihadista no va a desaparecer pronto. En cada apartado ofrecemos algo de análisis y algunas propuestas, que recopilaremos en la sección conclusiva.

### La uva de la cultura

A propósito de los atentados de París, se ha vuelto a recurrir a la conocida expresión de Samuel Huntington, el “choque de civilizaciones”. A pesar de su atractivo, nos parece que este término no resulta adecuado para describir lo que vivimos. Más bien, estamos ante una confrontación entre civilización y barbarie. Lo que tenemos enfrente no es la civilización islámica, sino el totalitarismo yihadista. Al reivindicar los atentados, el DAESH hablaba de “lugares minuciosamente elegidos en el corazón de la capital francesa”: un campo de fútbol, una discoteca, varias terrazas y restaurantes. Es decir, que el ataque va dirigido contra un determinado estilo de vida, contra una cultura en el sentido antropológico. ¿Cómo la describimos? ¿Bienestar, vida buena, libertad, tranquilidad, respeto? Y, más aún, ¿cómo la valoramos, cómo la defendemos, cómo la sostenemos?

En una tesis discutida y discutible, el filósofo André Glucksmann, fallecido el día 9 de noviembre de 2015, considera que la lucha cultural de nuestra época para defender la democracia

---

DAESH (acrónimo en árabe de *al-Dawla al-Islamiya fi al-'Iraq wa-al-Sham*). Por ejemplo, así nos hemos referido siempre a ETA (acrónimo en euskera de *Euskadi Ta Askatasuna*). Ocurre, además, que el sonido en árabe resulta despectivo.

<sup>2</sup> Cf. “Semáforo rojo ante el Estado Islámico-Califato”, en *Razón y Fe* 1393 (2014), 449-460.

tiene dos frentes: uno, contra su enemigo externo, el nihilismo de los fundamentalistas; otro, contra la debilidad y la indiferencia general, que constituye su enemigo interno. En este punto intuimos la ambigüedad del pensamiento débil posmoderno como sostén del sistema occidental.

*Tenemos así la primera de nuestras propuestas. No podemos dar por supuesto nuestro estilo de vida. Hemos de valorarlo, reconociendo el esfuerzo de generaciones que han hecho posible una cultura de respeto, de libertad, de derechos humanos; una cultura que aspira al bienestar material y personal de todos sus habitantes. Esto supone reforzar la cultura cívica, la educación ciudadana, la conciencia del valor de lo que tenemos<sup>3</sup>.*

### La uva ético – moral

La brutalidad de los atentados facilita una condena rotunda, general e inequívoca. Una masacre de estas características, dirigida indiscriminadamente a población del todo inocente, constituye un crimen contra la humanidad. Si, además, se pretende justificar esta violencia en el nombre de Dios, estamos ante una verdadera blasfemia, como señaló el papa Francisco. Conviene caer en la cuenta de dos cuestiones adicionales. Primero, que los atentados de París no son los únicos que merecen estos calificativos. Recordemos los secuestros de Boko Haram en Nigeria, las matanzas de Al Shabbaab en Kenia o los diversos bombardeos en Siria, Líbano o Egipto. En segundo lugar, hay que reconocer que, contrariamente a lo que a veces se dice, no estamos ante una violencia puramente irracional. En medio de la brutalidad, hay racionalidad en las masacres, hay una intencionalidad clara: generar terror y miedo e, incluso, suscitar una respuesta reactiva y violenta. Está también el objetivo de conseguir el poder.

---

<sup>3</sup> Cf. "Reflexiones sin genuflexiones ante el yihadismo. Prefacio para un ejercicio permanente de discernimiento", en *Razón y Fe* 1396 (2015), 123-132.

*En nuestra opinión, la respuesta al terrorismo debe ser inteligente. Firme, sí, pero sin caer en ninguna espiral de violencia o de venganza. Podemos recordar a otro pensador francés recientemente fallecido, René Girard, que explica y desenmascara la violencia de acción-reacción, con su teoría mimética. Nada habremos avanzado si copiamos la violencia del enemigo o si buscamos un chivo expiatorio a quien culpar de lo que ocurre (pensemos en la islamofobia o en la criminalización de los refugiados). La violencia se supera con la no-violencia, manifestada por Jesucristo en la Cruz. No se trata de responder al mal con el mal, sino de vencer al mal a fuerza de bien, como dice san Pablo en la Carta a los Romanos. Esto exige, por nuestra parte, un auténtico rearme moral.*

## **La uva religiosa**

Mucho se ha hablado del elemento religioso en el terrorismo yihadista. Algunas voces tienden de manera genérica a acusar al Islam de causar la violencia; otras, quizá de manera igualmente precipitada y superficial, se limitan a afirmar que el Islam es una religión de paz. Necesitamos, también en este punto, sosiego y profundidad: de nada sirven las generalizaciones huecas. Como bien ha señalado el islamólogo jesuita Jaume Flaquer, estamos ante una guerra civil dentro del Islam, con el agravante de que no hay sólo dos facciones sino muchas y entremezcladas (por ejemplo, el salafismo fundamentalista de Arabia Saudí y el salafismo reformista de Qatar; el sunnismo mayoritario y el chiismo de Irán; las corrientes internas dentro de éstos; el yihadismo de DAESH y el de Al Qaeda). Hace unos meses, tras los atentados contra *Charlie Hebdo*, la revista de DAESH en inglés, *Dáqib*, criticaba a los colaboracionistas musulmanes europeos que afirman que el Islam es una religión de paz, dedicándoles la portada y un editorial titulado "De la hipocresía a la apostasía: la extinción de la zona gris". Esta zona gris se refiere a los musulmanes que aceptan la Modernidad, que intentan crear y vivir un Islam europeo e ilustrado.

*En este contexto, nuestra propuesta es la de impulsar, apoyar y reforzar los espacios de diálogo y encuentro. Parece claro que*

*esto no es posible realizarlo con los yihadistas que solo conocen la destrucción y la aniquilación de quien es o piensa de manera distinta. Pero sí podemos apostar por el diálogo con las personas y entidades musulmanas, especialmente quienes promueven su modernización y adaptación al contexto europeo, moderno y global. Una forma concreta, e importante en estos momentos, es dar a conocer las voces musulmanas que se han alzado contra el terrorismo yihadista, como un modo de apoyarlas y reforzarlas.*

### La uva de la identidad

Corría el año 1998 cuando la selección francesa ganó el campeonato mundial de fútbol en el Stade de France, precisamente uno de los escenarios de los atentados terroristas del pasado noviembre. Aquel equipo nacional, con Zinedine Zidane a la cabeza, se consideró como un símbolo de la nueva Francia, multirracial y exitosa, "tricolor y multicolor". Dos años después, en un partido amistoso Francia-Argelia, el mismo estadio vio cómo una parte numerosa del público (jóvenes franceses de origen argelino) silbaba el himno de la Marsellesa. En octubre de 2005, tuvieron lugar los famosos disturbios que se saldaron con la quema de casi 9.000 coches y unas 2.700 detenciones en los barrios de París y otras ciudades. Así las cosas, en 2009, el entonces presidente Nicolas Sarkozy lanzó un gran debate nacional sobre la identidad francesa, que acabó con un sonoro fracaso, por la incapacidad de suscitar el consenso necesario.

La bandera de la identidad francesa, pensaba Sarkozy, es demasiado importante como para dejarla en manos del Frente Nacional. Y algo semejante parece pensar ahora François Hollande, con la batería de medidas tomadas en respuesta a los atentados. Pero la identidad no se juega en las grandes palabras sino en la vida cotidiana. Mientras en las calles se viva y se sienta marginación, exclusión, estigma o islamofobia, difícilmente una bandera o un himno podrán aglutinar y cohesionar un país, más allá de momentos pasajeros.

*Necesitamos, pues, apostar por la integración y la interculturalidad. Tal como lo han entendido siempre los*

*documentos de la Unión Europea, la integración es un proceso dinámico y bidireccional. Más que hablar de integración de los inmigrantes, resulta más correcto referirse a los procesos creativos que construyen sociedades integradas. Esto implica la promoción tanto de los derechos sociales y económicos como los derechos culturales, a la par que los deberes correspondientes. Solo de este modo podremos reconfigurar una identidad europea acorde con la realidad de este siglo XXI.*

### **La uva social**

Resulta evidente que las políticas de integración puestas en marcha en Europa desde la década de 1970 no han tenido éxito. Es francamente difícil aspirar a incorporar a los *valores nacionales* (ya sean los republicanos de Francia o los de la *autorrealización* económica del Reino Unido) a los nuevos europeos, hijos de los distintos flujos migratorios que ha experimentado el continente en la segunda mitad del siglo XX, si esa aspiración no se acompaña de políticas activas —en todos los órdenes— que hagan posible esa integración—.

*Banlieue* significa suburbio, y más allá de las connotaciones negativas del término en Francia, es ya una expresión que directamente sirve para identificar marginación, abandono y desesperanza en sus más altas cotas. Todos ellos son ingredientes necesarios para que una juventud a la que se le niega el futuro acabe cayendo en las garras de perversiones de la religión tan monstruosas como agresivas. Saint-Denis en París o Molenbeek en Bruselas se han convertido, en las últimas semanas, en ejemplos dramáticos de ese fracaso sistémico, un auténtico apartheid —como lo denominó el primer ministro Valls— que, pese a las políticas públicas, crea una brecha cada vez mayor entre la Europa con futuro y la que apenas sobrevive.

*Estamos convencidos de que Europa debe fundamentarse en los firmes valores de libertad, democracia, respeto a la diversidad y derechos sociales que proclamamos como propios. Pero también tiene que hacer gala de su promoción activa. Son necesarios planes integrales que derriben las fronteras sociales más lacerantes*

*de nuestro espacio común de prosperidad. Sin una mirada nueva a la marginación social y cultural en Europa, y sin un compromiso a largo plazo por revertir los efectos de una política de integración fallida, todo nuestro esfuerzo en política exterior será baldío. Hace falta algo parecido a un nuevo "Plan Marshall" que rescate a la Europa olvidada, en lo económico, en lo político, en lo social y en lo educativo. Sin ellas, el odio seguirá floreciendo —cotidiano— alrededor de nosotros.*

### La uva política

El pasado 16 de noviembre, ante una reunión de las dos cámaras que conforman el legislativo francés, el presidente Hollande anunciaba que eran necesarios cambios en la Constitución para hacer frente a la amenaza yihadista. Entre ellos se encuentra establecer nuevas circunstancias en las cuales se podrá retirar la ciudadanía francesa y restringir la entrada de extranjeros en el país. Un paquete de reformas de calado aún por concretar, que se suma al Estado de Emergencia con una duración de tres meses, establecido de inmediato tras los atentados de París.

La difícil ecuación entre libertad y seguridad es uno de los puntos críticos del sistema democrático en el que vivimos. Está basado en la conquista, lenta pero continuada, de derechos sociales en los dos últimos siglos. Derechos de los que somos especialmente celosos los europeos, tras una larga historia en el que muchas veces la tiranía y el horror han sido el paradigma dominante. Francia es un Estado de Derecho garantista, y cabe esperar que las reformas que se introduzcan en su Constitución se ajustarán a las mejores tradiciones políticas de ese país, pero la cuestión excede con mucho el tema de una reforma constitucional —aún por definir— que en ella se contiene. Los atentados de París fueron un desafío a nuestra seguridad y modo de vida. Sería un error responder a ellos con una batería de medidas que se agoten en el corto plazo y que —en el largo— deriven en una relativización de algunas libertades básicas de nuestras sociedades. En Estados Unidos, la Ley Patriótica de 2001 se presentó como un mecanismo temporal para combatir el terrorismo global tras el 11-S, logrando un respaldo

mayoritario, social y político. Pasados casi quince años de aquella tragedia, dicha legislación sigue en pie, condicionando el disfrute pleno de los derechos constitucionales en una de las democracias más asentadas del planeta. No es el camino que deseamos para Europa. Si los terroristas nos odian por nuestra libertad, restringirla sería el peor apaciguamiento posible.

*La respuesta a la amenaza del terrorismo global en Europa tiene que tener una escala netamente europea y concernir a las instituciones comunitarias tanto como a los estados miembros. Las medidas que se adopten en ese proceso a escala nacional, que afecten al disfrute pleno de las libertades constitucionales, deben tener siempre carácter temporal y excepcional y sobradamente justificado. No solo eso, "más Europa" es una respuesta mucho más acertada. Coordinar las políticas de inteligencia, seguridad y supervisión del tránsito ordenado de personas y mercancías, para evitar que entre las grietas políticas que fragmentan nuestro entramado institucional continental se filtre el veneno terrorista no solo es una respuesta respetuosa con el modo de vida que el terrorismo pretende destruir, sino además una respuesta realmente eficaz, capaz de decantar en resultados positivos a largo plazo.*

### **La uva policial**

En franca relación con lo arriba expuesto, es necesario destacar que no puede haber atajo en la lucha legal y policial contra el terrorismo, dentro y fuera de Europa. Será necesario desarrollar nuevas formas de infiltración, y mejorar nuestros sistemas para reunir y analizar información sensible. Se impone, en línea con lo que ya hemos apuntado, una colaboración policial mucho más intensa entre los cuerpos de policía y los servicios de inteligencia de los estados miembros de la UE, hasta decantar en organismos comunes. Todo ese proceso tiene que llevarse adelante con la ley como horizonte, y con las ideas muy claras. Y es que fuera de la ley —cuando es justa y nace de la voluntad popular— sólo hay horror, aunque sea el horror del estado. Esa es una tentación cuyas seducciones hay que evitar a toda costa.



Desgraciadamente, algunas acciones policiales realizadas en Bruselas y París en las semanas siguientes a los atentados terroristas han dado la sensación de poca eficiencia, de cierta improvisación y falta de coordinación y, en definitiva, de escasa profesionalidad. Cuando miles de policías y militares toman las calles, cuando se cierra el metro y el tráfico en ciertas calles céntricas, cuando se clausura la enseñanza en colegios y universidades, cuando se hacen registros en decenas de viviendas (sea con orden judicial, como en Bélgica, o sin ella, como en Francia)..., y el resultado obtenido es el de unas pocas detenciones, puestas después en libertad sin cargos y sin encontrar armas o explosivos, parece haber desproporción en los medios empleados y los resultados obtenidos. Además, el problema es que no resulta fácil volver a la normalidad porque la amenaza no ha desaparecido y que, por otro lado, muchos jóvenes musulmanes se habrán sentido injustamente tratados, contribuyendo así al peligroso caldo de cultivo yihadista.

*Se impone combatir la amenaza terrorista que se cierne sobre Europa con todos los medios —policiales y de inteligencia— a nuestro alcance, avanzando con ello en respuestas comunes, de toda la Unión, a ese desafío. Hará falta dotar de medios especializados para la acción policial efectiva contra la amenaza del terrorismo yihadista. En ese camino, no podemos olvidar que hay líneas rojas en la acción policial que no podemos ni queremos transitar, para mantener neta la diferencia que nos separa con los terroristas. Será solo con la ley y el estado de derecho que podremos combatir con éxito el terrorismo integrista. Los atajos en este terreno, solo alargan y endurecen el camino. Los errores cometidos al afrontar otros terrorismos en la historia de Europa, así lo demuestran.*

### **La uva militar**

Tras los atentados de París, el presidente Hollande ha empleado en distintas ocasiones el término “guerra” para definir la situación creada en Francia a partir del 13 de noviembre. No es una afirmación estética o carente de contenido político. Francia ha

invocado los mecanismos legales europeos para reclamar el apoyo militar de los miembros de la Unión en esta “guerra”. El propio presidente Hollande se embarcó apenas dos semanas después de producirse los atentados en una gira internacional para recabar apoyo efectivo de las grandes potencias en la lucha militar contra el DAESH, cuyas posiciones fueron bombardeadas por los *Rafale* franceses pocas horas después de producirse los atentados. Rusia ha sido hasta ahora la más solícita ya que —con el apoyo de Francia— puede legitimar las polémicas operaciones que su aviación ya realiza en Siria. Conviene recordar que la resolución de Naciones Unidas, aprobada el 20 de noviembre, pedía combatir al terrorismo yihadismo con “todas las medidas necesarias”, pero sin hacer alusión al artículo 7 de la Carta de la ONU, que es el que daría legitimidad al uso de la fuerza armada.

Ahora bien, ¿estamos realmente ante una guerra? El papa Francisco habló en su rotunda condena a los atentados de París, la mañana del 14 de noviembre, de una *desorganizada Tercera Guerra Mundial*. Pero no es lo mismo lo que afirman Hollande y el Pontífice. El papa Francisco ha destacado las implicaciones globales y morales del auge del terrorismo de carácter religioso, que golpea brutalmente cada vez con mayor frecuencia y con resultados más mortíferos, mimetizando con sus efectos los que fueron los miedos y pavores de la población atenzada por los dos conflictos mundiales del siglo xx. El Papa ni proclama ni justifica que estemos en guerra. Una respuesta exclusivamente militar a la amenaza terrorista, lanzada contra sus centros de poder —en Siria— no puede ser la única ni la principal respuesta a esta crisis, como parece promover el gobierno francés. Los antecedentes del conflicto sirio constituyen —por sí solos— un recordatorio de las limitaciones de esa estrategia, y de sus efectos adversos<sup>4</sup>. No podemos olvidar Irak.

*Es necesario aglutinar una gran respuesta internacional a la amenaza del terrorismo yihadista, que se alimenta de una inestabilidad no solo endémica sino creciente en Oriente Medio para crecer, ganar adeptos y prosperar. Esa respuesta debe ser*

---

<sup>4</sup> Cf. “Siria y las fronteras de lo moral”, en *Razón y Fe* 1406 (2015), 441-447.

*—lo primero— proporcional y estar fundamentada en acciones con capacidad de éxito en el tiempo largo. Es necesario eliminar las fuentes de financiación del DAESH y buscar una salida ordenada a la situación política en Siria. Es preciso también hacer ver al mundo árabe que este es un problema que les incumbe y que solo se solucionará con su concurso activo —desde una perspectiva religiosa y también política—.*

### La uva económica

Es imposible sustraerse de las implicaciones económicas del conflicto en Oriente Medio, con Siria —hoy en día— como punto focal. Del lucrativo tráfico de armas a las fuentes de financiación del DAESH, a través de la venta de petróleo e incluso de antigüedades, fruto por ejemplo del expolio y destrucción de Palmira, nos encontramos ante un problema de profundas ramificaciones, que requieren una intervención urgente. Si deseamos poner —en efecto— coto al terrorismo, en todas sus formas y en sus distintas efervescencias regionales, será necesario dar un paso decidido hacia adelante en la eliminación del tráfico de armas y de las redes que lo hacen posible.

*Los estados no pueden mirar a otro lado en lo que se refiere a la dimensión económica y financiera del terrorismo, que les compete en tanto a fabricantes y comerciantes demasiadas veces frívolos de instrumentos de muerte. Lo mismo cabe decir con las fuentes de financiación del DAESH. No basta con bombardear los convoyes en los que se transporta el petróleo para ser vendido a traficantes. Hay que actuar contra estos —contra los compradores— y hacerles ver con firmeza meridiana que todo aquel que colabore a financiar el terrorismo, en cualquiera de sus formas, se encontrará frente a él con una comunidad internacional firme, decidida y dotada de medios globales para hacer valer su determinación.*

### La uva global

Dijimos al principio de este editorial que explicar no significa justificar. Y una de las causas que explica el terrorismo

yihadista (aunque no lo justifica y tampoco lo decimos para culpabilizar a los occidentales o europeos) es la injusticia global. Esta realidad, junto con la desigualdad creciente, actúa como caldo de cultivo en el que resulta más fácil alentar la violencia con posibilidades de que prenda. El número de la revista *Dáqib*, tras los atentados de París, abrió con una portada tremenda titulada "Just terror", expresión que supone un nauseabundo juego de palabras: "simplemente terror" pero, también, "terror justo". Si hay injusticia global, si hay heridas del colonialismo, si hay invasión militar en Iraq, si hay intervención y bombardeos aéreos en Siria..., entonces la propaganda yihadista puede intentar decir que el terror es la respuesta a esa injusticia. Y si la población se siente desprotegida, amenazada, atacada o humillada, esa propaganda encuentra un favorable caldo de cultivo.

*También por este motivo, la Unión Europea y los estados miembros deben redoblar sus esfuerzos en la lucha contra la injusticia y la desigualdad. Es necesario que apliquen una mayor coherencia en su política de alianzas internacionales, muy particularmente con el régimen fundamentalista y cuasi-feudal de Arabia Saudí. Aunque para ello deban revisar y corregir su dependencia energética del petróleo del Golfo.*

### **La uva mediática**

Los atentados de París fueron reflejo, en este caso doloroso, de la globalización de la información. Millones de personas fueron sorprendidas mientras cenaban o se acercaban despreocupadas a una terraza —desde Copenhague a Roma; de Madrid a Berlín— por una noticia que pudieron seguir en su evolución a tiempo real, a través de redes sociales, de aplicaciones móviles o de páginas web. Más de cinco millones de personas activaron en París la herramienta de Facebook que les permitía indicar a amigos y seres queridos que se encontraban a salvo. Cerca de trescientos millones de personas supieron por esa vía que personas que les importaban habían escapado a la tragedia. Después ha

llegado la hora del análisis. Del serio y constructivo y del de la frívola desinformación de algunas fábricas de información al por mayor. Se ha dicho literalmente todo lo que el lenguaje permite en su extensión formal, y se plantean las soluciones más peregrinas. Demasiadas veces algunos medios actúan como difusores del miedo y del prejuicio. También ha habido espacio para la contención, el respeto al dolor y la mesura en las conclusiones, pero es evidente que en nuestro mundo global, la dimensión mediática demasiadas veces presenta en su vastedad, un desequilibrio excesivo entre responsabilidad y frivolidad. Incluso la red ciudadana de ciberactivismo *Anonymous* ha entrado en la contienda contra el DAESH, lo cual supone una aportación nada desdeñable, dado el importante papel que Internet juega en la propaganda y captación yihadistas.

*En un mundo global en el que la velocidad en la que se transmite la información es tan importante como la propia información, y en el que esta adquiere un volumen imposible de gestionar, cabe pedir a los medios una enorme responsabilidad. Responsabilidad para dar informaciones certeras y medidas, y para acomodar los datos con el apoyo del análisis de expertos probados. Hay que pedir también al conjunto de la sociedad contención y mesura en sus reacciones en redes que también son globales, como es el caso de twitter, para evitar que —a caballo de nuestra libertad de expresión— alimentemos fantasmas como el odio y la xenofobia. Dado el papel que juegan las redes sociales en la difusión de la propaganda yihadista y de la captación de nuevos secuaces, es preciso también incrementar las medidas policiales en este ámbito, así como valorar la contribución positiva de entidades como Anonymous.*

### **La uva de los refugiados**

Uno de los efectos secundarios que han tenido los atentados de París ha sido la distorsión de la mirada europea. Si unas semanas antes, las riadas de refugiados que llegan a las fronteras de Europa dominaban el espacio discursivo, ahora parecen haber desaparecido del foco de atención. No hay que olvidar que,

según datos del ACNUR, en el mes de noviembre de 2015 han llegado a las fronteras europeas unos 140.000 nuevos refugiados. Desplazados nuevamente y, además, distorsionados: nos olvidamos que son las mismas personas que huyen de la brutalidad del DAESH en sus países de origen, sobre todo de Siria e Iraq. Son víctimas, no verdugos. Conviene recordarlo porque, en un requiebro dramático, algunas voces en la opinión pública parece que tienden a estigmatizar, culpabilizar y criminalizar a las personas que se ven forzadas a huir de su país para buscar un refugio seguro en Europa. Conviene, además, recordar que estas personas son una fuerza anti-DAESH en otro sentido: huyen del "paraíso" terrenal del Califato, de modo que con su misma vida y huída contribuyen a desmontar el mito yihadista.

*La propuesta en este punto es directa, a la vez sencilla y compleja. Necesitamos, como Unión Europea, potenciar la solidaridad, la acogida y la integración de las personas que solicitan asilo, refugio o protección internacional. Debemos cumplir escrupulosamente los compromisos asumidos por el Derecho Internacional. Se hace necesario reforzar los mecanismos políticos que permitan a la Unión Europea tener una respuesta común, efectiva y solidaria. De manera inmediata, hay que reforzar los pasillos y los visados humanitarios. Y, por supuesto, como ya hemos indicado, hay que implicarse en detener las causas que fuerzan a huir del propio país.*

## Conclusión

Terminamos este editorial; empezamos el año 2016. Las doce uvas pueden ser uvas de la suerte o, por el contrario, agrazones. Se nos pueden atragantar, si caemos en la precipitación o el nerviosismo. No debemos dejarnos llevar por la mala uva (venganza) ni por las uvas pasas (parálisis). Necesitamos aplicar el discernimiento, para no confundirnos cuando suenan 'los cuartos', es decir, equivocarnos al interpretar mal las señales. La amenaza yihadista no va a desaparecer pronto y tampoco se va a derrotar en un día. Por ello ofrecemos doce uvas para 12 meses. Y resumimos así nuestras doce propuestas:

---

## Doce uvas de la ira

1. *Reforzar la cultura cívica, la educación ciudadana y la conciencia del valor de nuestra civilización.*
2. *Impulsar un auténtico rearme moral, de modo que podamos vencer al mal a fuerza de bien.*
3. *Reforzar los espacios de diálogo y encuentro con las personas y entidades musulmanas, especialmente con quienes promueven la modernización del Islam en el contexto europeo y global.*
4. *Construir sociedades integradas, desde la interculturalidad bidireccional y la promoción de los derechos sociales, económicos y culturales*
5. *Apoyar un nuevo “Plan Marshall” que rescate a la Europa olvidada, en lo económico, en lo político, en social y en lo educativo.*
6. *Promover una respuesta política a escala europea, manteniendo siempre el equilibrio constitucional entre libertad y seguridad.*
7. *Dotar de medios especializados para la acción policial efectiva contra la amenaza del terrorismo yihadista, siempre y solo con los mecanismos de la ley y el estado de derecho.*
8. *Aglutinar una gran respuesta internacional y proporcionada a la amenaza del terrorismo yihadista, buscando una salida ordenada a la situación política en Siria.*
9. *Bloquear el comercio de armas en la zona del conflicto sirio y anular todas las fuentes de financiación del terrorismo.*
10. *Redoblar los esfuerzos de la Unión Europea y sus estados miembros en la lucha contra la injusticia y la desigualdad globales.*
11. *Cuidar la responsabilidad para dar informaciones certeras en los medios de comunicación, evitando caer en el alarmismo y hacer así el juego a la propaganda yihadista.*
12. *Potenciar la solidaridad, la acogida y la integración de los refugiados, cumpliendo escrupulosamente los compromisos del Derecho Internacional. ■*

---

# SALTERRAE



WALTER KASPER

## **La misericordia**

*Clave del evangelio  
y de la vida cristiana*

288 págs.

P.V.P.: 16,50 €

En la misericordia revela Dios su amor; la misericordia es, por así decir, el espejo de la esencia divina. Es la justicia propia de Dios, en la que él se corresponde no con nuestros criterios, sino consigo mismo y con su amor. La misericordia es la verdad de Dios sobre sí mismo. Nos dice que junto a Dios es posible la esperanza contra toda esperanza. A todo aquel que se lo pide, Dios le regala sin cesar un nuevo comienzo, lo que trasciende toda justicia humana. La Editorial Sal Terrae se complace en presentar esta nueva edición de un libro que está haciendo historia.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)  
pedidos@grupocomunicacionloyola.com

---